La muchacha dorada  
se bañaba en el agua  
y el agua se doraba.  
  
Las algas y las ramas  
en sombra la asombraban  
y el ruiseñor cantaba  
por la muchacha blanca.  
  
Vino la noche clara,  
turbia de plata mata,  
con peladas montañas  
bajo la brisa parda.  
  
La muchacha mojada  
era blanca en el agua,  
y el agua, llamarada.  
  
Vino el alba sin mancha,  
con mil caras de vaca,  
yerta y amortajada  
con heladas guirnaldas.  
  
La muchacha de lágrimas  
se bañaba entre llamas,  
y el ruiseñor lloraba  
con las alas quemadas.  
  
La muchacha dorada  
era una blanca garza  
y el agua la doraba.

Federico Garcia Lorca.